

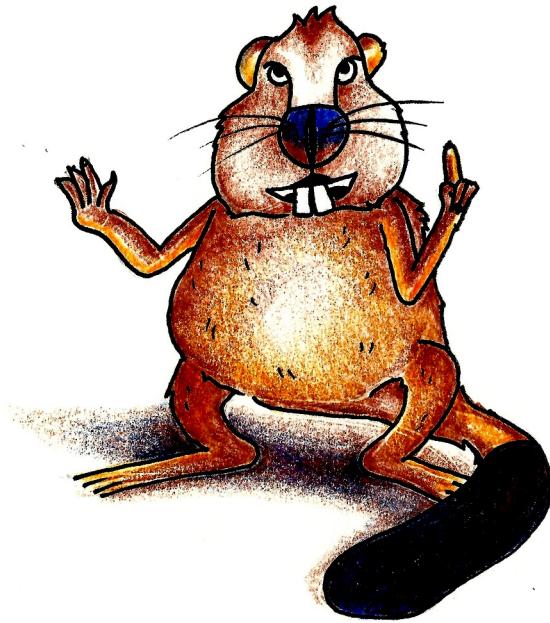
Nos enseña sobre la *objetividad*

La Hormiga y el Castor

Un ratón oye en el bosque
esta extraña discusión:
se dan sus claras razones
una hormiga y un castor.

Yo me he encontrado primero
un gran tronco de canela.
Lo llevaba al hormiguero
para aderezar la cena.

He sido yo quien ha visto,
el primero, una ramita.
La llevaba hasta mi río
para hacerme una piscina.



¿Una ramita, o un tronco?
Les pregunta el ratoncito.
Su discusión es de locos,
¡intenten ser objetivos!

Le aseguro que era enorme
y a mi espalda lo llevaba.
Dígame dónde lo esconde,
¡que mi paciencia se acaba!

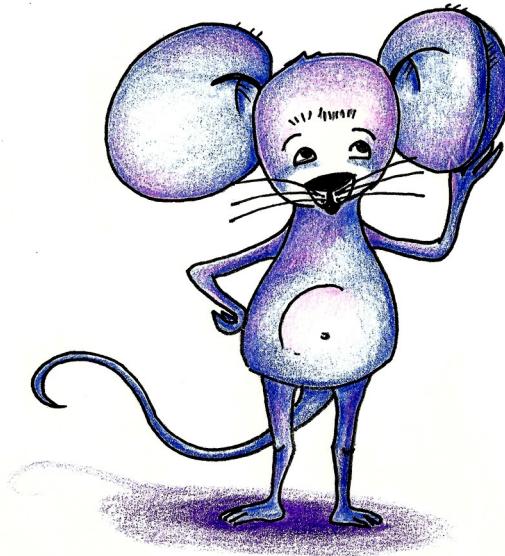
Pues, insisto, la ramita
tendría tan poco peso,
e iba usted tan distraída,
que la habrá llevado el viento.

¡Devuélvame usted mi tronco!

¿Habla usted de mi ramita?

La discusión es de locos,
y sus razones, ¡de risa!

El ratón entra en razón,
y se acuerda de haber visto
dos ramas, en un rincón
apartado del camino.



¿Me pueden acompañar?

Tienen la razón los dos.

Si usan la objetividad,

¡para todo hay solución!

Cuando encuentran las dos ramas:

¡Ramita! Dice el castor.

¡Mi tronco! La hormiga exclama.

¡Dos ramas!... Dice el ratón.

Tres gotas no son lluvia para el castor,
mas, para la hormiga, es una inundación.
Siendo objetivos, ¡todos tienen razón!